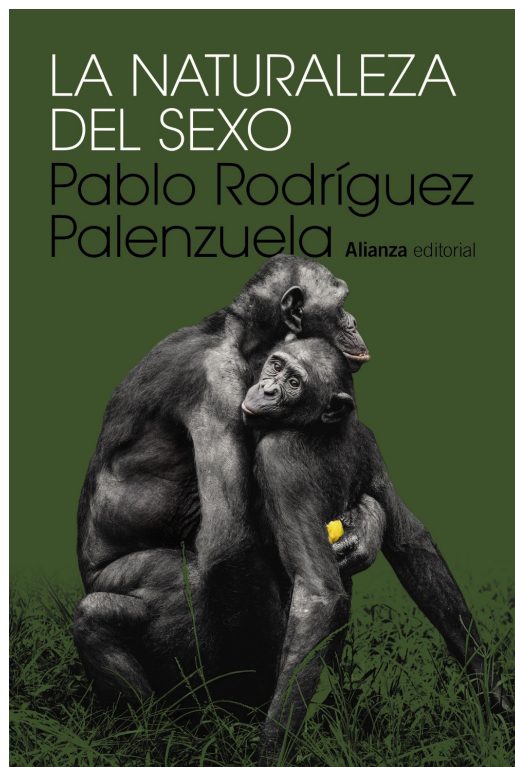


Reseña del libro: “La Naturaleza del Sexo” Por Pablo Rodríguez Palenzuela

Ricarda Riina y Gonzalo Nieto Feliner, Departamento de Biodiversidad y Conservación, Real Jardín Botánico (RJB-CSIC), riina@rjb.csic.es, nieto@rjb.csic.es

Los humanos en general huimos de la complejidad. Esta simple observación subyace a muchos de los problemas de nuestras sociedades en el siglo XXI y justifica el libro que aquí reseñamos. Cualquier explicación —teorías conspirativas incluidas— resulta preferible a no comprender una faceta de la realidad, que la mayoría de las veces es compleja. Cuando alguna persona o grupo, por oscuro y pequeño que sea, te proporciona un agarradero que te evita el trago de tener que reconocer que no la entiendes, no extraña que muchos acepten el “regalo”. No importa que ese agarradero sea una explicación simple, más o menos descabellada y falsa. Lo importante es que te ha inculcado una certeza donde había una incertidumbre; y ya se sabe lo incómodas que resultan las incertidumbres para nuestros cerebros.



Para los ciudadanos con espíritu crítico, incluyendo la comunidad científica, las consecuencias de todo esto son desconcertantes y desalentadoras, ya que tales asideros para afrontar la realidad están en las antípodas del modo en que la ciencia se enfrenta a esta. Este contexto social conviene ser tenido en cuenta al valorar este libro, independientemente de las virtudes que inherentemente tiene. No hay más solución para mejorar esta realidad que hacer más accesibles los conocimientos científicos disponibles en un momento dado. El problema es que la divulgación afronta un reto clásico, muy fácil de enunciar y no tan fácil de gestionar: rigor vs. simplicidad. En la época que vivimos, requiere además una especial sensibilidad y conocimiento de los sesgos cognitivos de amplios sectores de la sociedad. ¿Cómo evitar que la frustración por no comprender la realidad lleve a abrazar “historias alternativas” en esta época de las redes sociales?

La Naturaleza del Sexo, como el anterior libro de su autor, Pablo Rodríguez Palenzuela —*Cómo entender los humanos*, Next Door Publishers (2022)—, trata de explicar el origen y las causas de comportamientos de nuestra especie, algunos actualmente en el centro de polémicas ardientes como el debate sobre sexo y género. Su visión es, nos recuerda el autor, “interaccionista”, y recuerda al lector lo

que los biólogos —más aún los evolutivos— estamos hartos de contar por ahí: la necesidad de integrar ambiente, cultura, fenotipo y genética para explicar los comportamientos humanos. A nosotros nos puede parecer de Perogrullo, pero como él recuerda, aunque la mayoría de los ciudadanos aceptan la evolución, ésta no se considera relevante para entender nuestra conducta. En el propio mundo académico, no hace tanto tiempo que la psicología —con la psicología evolutiva (de Steven Pinker, *The Blank Slate*, 2002, entre otros)— pudo desembarazarse de la falsa idea de la tabla rasa, que hundía sus raíces en John Locke, afirmando que todos nacemos iguales. El libro no está destinado a lectores de ciencias exclusivamente, sino que aspira también a llegar a un universo más amplio de lectores. Convencer a estos, tradicionalmente más influidos por las ideas de la filosofía y las ciencias sociales, del fuerte componente biológico que tienen nuestros comportamientos no es una tarea fácil. Pero el autor nos avisa en la introducción de que se puede hacer.

El autor ha desarrollado toda su carrera en la academia y ha sido un investigador muy activo. Por ello, como recordó en la presentación del libro (el 8 de noviembre en Madrid), no incluye afirmaciones que no estén apoyadas por investigación accesible y, cuando considera que los conocimientos no permiten decantarse por una

explicación, lo dice claramente. También argumenta que el relato que ofrece tiene una validez temporal, en tanto nuevos descubrimientos no lo cuestionen y que arrastrará incertidumbre, pero será “mejor que un mal credo”. En definitiva, lo que nos gustaría que los ciudadanos entendieran de nuestro trabajo como científicos. El libro está muy bien documentado. No en vano el autor nos cuenta que escribirlo ha sido como emprender un largo viaje a través de decenas de libros y centenares de artículos de investigación, muchos de ellos no directamente relacionados con sus líneas (microbiología, bioinformática y biología molecular de plantas). Esto tiene que ver con su trayectoria profesional, que es peculiar, ya que habiendo dejado su laboratorio “en buenas manos” hace pocos años decidió buscarse un hueco en el mundo de la divulgación científica; un nicho que, si bien hoy en día en España está a años luz de lo que estaba hace unas pocas décadas, es demasiado importante y sensible como para que lo consideremos adecuadamente cubierto.

En cuanto al tema principal del libro, si la realidad en la que no interviene la vida ya es compleja, cuando introducimos los seres vivos, sus niveles de organización y el componente evolutivo de cualquier rasgo o comportamiento, la complejidad se dispara. Y sin embargo es vital que los ciudadanos conozcan lo que la ciencia

puede explicar a día de hoy sobre nuestra propia naturaleza biológica, donde el sexo tiene un papel crucial. Tal como lo expresa el autor al inicio del libro, desde la perspectiva biológica “solo hay dos cosas realmente importantes: el sexo y la muerte”. A lo largo del libro, profundizando en los temas de cada capítulo, el autor nos lleva de forma amena, y siempre apoyado en la evidencia científica existente, a comprender esta afirmación rotunda sobre el sexo y sus implicaciones para la especie humana y sus comportamientos. El libro está estructurado en cinco capítulos: Sexo en el reino animal; La evolución de la sexualidad humana; La cuestión de género: terreno pantanoso; Después del sexo: embarazo, parto y lactancia; y finalmente, El origen del sexo. Cada capítulo está cuidadosamente desglosado en una serie de temas o preguntas que invitan a sumergirnos en un mundo de conocimientos fascinantes sobre nosotros mismos y otras especies animales.

El libro encaja en ese universo tan necesario en nuestro país, de la divulgación científica, y más aún de la divulgación sobre biología. También se sitúa en la línea de otros como el del neurocientífico Robert Sapolsky, que exploran los condicionantes biológicos y ambientales de la conducta humana desde los genes a las hormonas (*Behave*, 2017). En la narración también recuerda a otro libro

reciente (*The Gene: An Intimate History*, 2016) de Siddhartha Mukherjee, por el contexto biográfico e histórico con el que adorna las investigaciones científicas en la que se detiene y también en la cercanía al lector que logra introduciendo notas biográficas propias e interpe­lándolo en ocasiones.

Partiendo de nuestra convicción de que es un libro que merece la pena leerse y ser recomendado, la gran pregunta puede ser si tendrá éxito convenciendo a lectores más allá del ámbito de la biología, y aún de la academia. Hay una sucesión de coordenadas culturales o ideológicas

que tendrán una dificultad creciente para ser ‘conquistadas’, en cuyo extremo todos nos podemos imaginar qué perfil de ciudadano/a podría situarse. En la presentación del libro intervinieron algunos lectores que manifestaron no haber entendido todo, pero en cambio, haber visto la luz en aspectos concretos que desconocían y que les han resultado extraordinariamente reveladores. Si esta situación es extrapolable a potenciales lectores de diferentes ámbitos, bastaría con que la credibilidad que acompaña sus páginas sea suficiente para ayudar a entender, al menos, algunos de los complejos temas —tan trascendentes hoy— que trata.